



### SUMARIO

- I. *Añoranza*, por E. Varela.  
 II. *La aldea perfumada*, por Arabeña.—III. *Cosas pasadas. Pascua y FEMINA*, por T. Calzada.—IV. *Miremos lejos*, por F. Fernández del Campo.—V. *¡Justicia!*, por el Dr. Cilla.—VI. *¡Estudiantes!*, por la Redacción.  
 VII. Cuentos de FEMINA: *La paz del hogar*, por Ana María Gren.—VIII. *La arbitrariedad del Pasaje*.—IX. *Información de FEMINA*, por Marina.—X. Folletín de FEMINA: *Una carta en la Legión*,

•••••

20 cts.

Fíjese usted bien en estos artículos y en estos precios.  
Observe que son muy buenos y muy baratos

Loción «Pompeña», 5,95 frasco.  
Esencia «Pompeña», 6,50 frasco.  
Rojo Brunet (cajita verde), 1,45  
caja.  
Polvos chinos (dentríficos), 1,45  
caja.  
Polvos S'Origan (caja de borlas),  
4.95 caja.  
Jabón barras para afeitar, 1,25  
tubo.  
En estuche de Vikel, 1,75 tubo,  
Jabón «Sunlight» (doble pasti-  
lla), 1,25 barra.  
Máquinas afeitar (Gillette), 7,95  
una.

Otras marcas, desde 1,50 una.  
Medias seda, gran refuerzo, 3,95  
par.  
Las mismas, con flecha bordada,  
4,95 par.  
Medias hilo puro (refuerzo úni-  
co), 4,50 par.  
Calcetines lana, desde 0,60 par.  
Bufandas, seda y lana, desde 3  
pesetas.  
Medias algodón, con refuerzo,  
desde 1,50 par.  
Paraguas novedad para señora y  
caballero (tejidos impermeables), 9  
pesetas.

Guantes, pañuelos, camisetas de lana y algodón para señora  
y caballero. Inmenso surtido.

Agua de Colonia, Agua de Ron y Quina, y esencias muy con-  
centradas. Todo a granel.

**Son los más baratos y mejores.**

**Inmenso surtido en todo el ramo de**

**:-: Perfumería y artículos de belleza :-:**

**Recomendado:** Productos **LUCINY**  
**Especialidad:** Saquitos compuestos **LUCINY**

Los hay para rubias y para morenas, a UNA peseta uno.  
No usar estos saquitos para el lavado del cabello, es atentar contra  
la belleza.

**CASA BOYERO**

Plaza Mayor, núm. 1, y Zamora, núm. 1

**SALAMANCA**

# FÉMINA

REVISTA ESCOLAR

Órgano defensor de la Federación Católica Femenina de Estudiantes  
SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES

Redacción: CARCEL NUEVA, NUM. 8, 2.º  
Administración: LUNA, NUM. 3

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
Al mes, 0,35 pesetas. Número suelto, 0,20.

## AÑORANZA

¿Qué es vida? ¿Ilusión o mentira? Quisiera algo que yo mismo no sé nombrar ni pedir. ¿Quiero vida? ¿La desprecio? Ni la quiero ni la desprecio. En esta plácida noche, sin estar triste, no estoy contento. Siento el roce del viento entre las hojas de los árboles y me estremezco; este suave rumor no es un consuelo como antes, más bien me parece una amenaza.

El viento frío de la noche invernal llega hasta mi frente calenturienta, como si quisiera hablarme, ¿de qué? Presumo el saberlo; él, que ha sido testigo de todo lo mío, alegre o triste, quiere hablarme a su modo, para recordarme tal vez aquella época llena de ilusiones, y muerta ya, que tan grata me es recordar, porque creo que mi locura renace nuevamente, lo que día tras día pasó un año de amarguras, ilusiones, desengaños; todo lo que se piensa y se hace o no se hace.

Igual que olvidastes aquellos juramentos, harás de aquel amor mío que supistes destrozar; lo guardastes en tu memoria hasta que un nuevo amor lo supo borrar. Y acaso cuando encuentres en lo profundo de algún cañón una carta o un retrato, y tengas que soplar con la mayor fuerza de tus pulmones, para apartar el polvo que día tras día fué cayendo encima hasta llegar a borrar una dedicatoria o una firma que diga mi nombre, dirás: «Uno más en la cuenta.»

Lo sé, positivamente, que soy uno de tantos. Es igual que aquellas horas que a tu lado pasé. Tú ni te acordarás; haces bien. ¿Para qué recordar cosas pasadas? En cambio, yo me recuerdo de todo: de tus palabras, de tus miradas simulando amor, de un amor que sabías muy bien fingir, y que yo, creyendo que todo era verdad, llegué a enamorarme de ti, a quererte, forjando en mi mente sueños que creí realidad; me olvidé de los míos por ti; hasta de los amigos, que jamás me abandonaron ni en los momentos más apurados y críticos de mi vida; sólo uno me abandonó, buscando la muerte, y acaso por alguna mujer; uno que, conforme yo soporto esta vida llena de pesares, él no la soportó.

En este cuarto semioscuro, donde recuerdo toda mi pasada vida; los estantes llenos de libros, en la mesa todo en desorden, dan un aspecto triste. Miro hacia el balcón; parece ser que la oscuridad me hace recordar algo feliz, y fijo la vista, no por intuición, sino por ver algo que no veo en esta postura. Recostado en mi cómodo sillón permanezco, no sé cuánto, pero desde luego que mucho tiempo, y poco a poco me voy olvidando del mundo de la realidad... Como si fuese una visión terrible y amenazadora para mí, entre las hojas verdes de los cercanos árboles, donde se refleja la luz amarillenta que sale de mi balcón como una bocanada de humo, aparece el rostro de una mujer que me recuerda el tuyo; sí, eres tú; mis pupilas miopes, con llanto de súplica, parecen llamarte; te ríes, y para mayor burla tuya, me enseñas, al reírte, tus dos filas pequeñas de dientes, de blanco esmalte, como dispuestos a desgarrar ahora, lo que antes yo creí que eran la cárcel momentánea donde aprisionabas tus juramentos, que tan feliz me hicieron.

Recuerdo todos estos momentos, para ti sin importancia, y para mí el tormento del pasado.

Mi cariño para ti, no fué sino un recreo, fué un recreo; pero cuando los años pasen, cuando de tu belleza no puedas hacer alarde, aunque seas feliz y triunfes cual la reina de un hogar, y tus hijos, como fruto de tu san-

gre, lleguen hasta tus plantas acariciándote, no lo dudo que entonces sentirás el orgullo y felicidad de tu vida; pero yo te digo, que acaso como yo, leerás el recuerdo de las hojas del libro de tu vida. Cuando sientas alguna desidia o desventura, entonces tal vez me recuerdes... ¿Por qué no? Yo, como todos los hombres, he tenido mis aventuras de amor, que sin hacerme huella en el corazón, tampoco las olvidé.

Esto que escribo en un momento de angustia dolorosa, producida por el tormento de mis recuerdos, es posible que llegue algún día a ser leído por ti con la fría indiferencia que a veces las mujeres leéis las cosas de los hombres, por creerlas mentira la mayor parte de ellas. Es posible que así sea, puesto que la mentira es a veces más grata que la realidad. Ya ves, cuando tu me mentías a mi, era yo mucho más feliz que cuando he llegado a conocer la verdad de tus sentimientos. No es de extrañar, por tanto, que busque la manera de ir matando las tristezas de mi vida sembrando falsedades por medio de fantásticas literaturas.

E. VARELA.

Alumno de la Facultad de Medicina de Salamanca,  
y entusiasta de la clase feminista.

## *La aldea perfumada*

*A mi amigo Alfredo Manzano*

*Por un día*

*ha cesado bruscamente la rural monotonía*

*de la aldea solitaria*

*de las gentes campesinas,*

*que vejeta entre la selva centenaria*

*de alcornoques y de encinas...*

*Hoy voltean las campanas*

*largo rato... Las fornidas aldeanas,*

*que ayer mismo traginaban en las eras,*

*dando vueltas en los trillos*

*a la zaga de una yunta de novillos*

o empuñando unas enormes tornaderas,  
hoy lujosamente ataviadas  
con sus batas escotadas  
van a misa del Patrón  
a lucir las percalinas en la charra procesión...

Hoy gallea  
en el coro el Tita Rufo de la aldea.  
Es decir... ¿porqué lo callo?...  
suelta alguno que otro gallo  
con cada cola, o apéndice final,  
más larga que la de un pavo real...

Estos charros,  
que delante de los carros  
ayer mismo iban llamando con la ahijada  
a la junta perezosa y fatigada,  
hoy vestidos de flamante pantalón  
y chaqueta de elegante cinturón,  
van entrando en el casino  
pueblerino,  
y con todo su tupé  
de ilustrados señorones,  
unos cuantos se han comido los terrones  
y han tomado un vaso amargo de café...

Terminada la capea  
en la plaza-evacuatorio de la aldea,  
a los sones de una banda musical  
de la vieja capital,  
las humildes labradoras,  
desdeñando el anticuado tamboril,  
han saltado; sin compás, algunas horas,  
lo mismito que en los bailes de candil...

Por un día  
la selvática alquería,  
que parece un caserío de la Arabia,  
olvidando su ordinaria grosería,  
se ha lavado con jabón Heno de Pravia...

No es reclamo

**AZABEÑA**

Cosas pasadas**Pascua y "Fémina,"**

El mayor y más sublime acontecimiento que encierra la Historia Universal es el nacimiento del Mesías.

En aquella época, que el vicio y la degradación alcanzaban límites extraordinarios, surgió una luz que iluminó a las almas, uniéndolas todas en el más purificado ideal.

Dos fuerzas simultáneas se disputaban a sangre y fuego, el predominio del mundo. La imperial Roma y la soberana Egipto. Sin embargo, en un portal de Belén una honrada y santa familia recibe en sus brazos paternales los primeros latidos del Rey de Israel; del verdadero Dios del Universo.

Tan trascendental acontecimiento fué difundido rápidamente por todo el orbe, y bien pronto dejáronse sentir sus benéficos efectos. La familia humana, disgregada considerablemente a causa de la desorganización moral de su espíritu, se reconcentró al llamamiento del Divino Señor, rehabilitándose por medio de la fe y la moral, marchando al unísono hacia un ideal puro: hacia un ideal práctico y cristiano.

Pero el hombre, envuelto nuevamente en el torbellino de

la vida, parece olvidarse completamente de los sabios preceptos que encierra la verdadera doctrina; y saturado de instinto imperialista, camina al azar; y cual barco sin timón, navega a través de este borrascoso lago, en busca de supuestas glorias.

Es necesario que mejoremos nuestra condición social.

Reformémonos en lo posible: desplacemos nuestra ciencia para descubrir los numerosísimos misterios que encierra la naturaleza pero consideremos que materialmente no se consigue la gloria. Babel nos dió indiscutible ejemplo; por lo tanto, procuremos llegar a ella moral y espiritualmente.

Hagamos la vida deliciosa por medio de la santidad del hogar y de los más nobles procedimientos, no seamos egoístas y coloquemos a la mujer en el puesto que le deparó la Divina Providencia; sin ella no tuviéramos a un Mesías; sin ella sería imposible la constitución de un hogar y la multiplicación de la especie humana.

FÉMINA, fiel a su iniciativa, firme en sus tradiciones, se enorgullece al recordar a sus lectoras y lectores, el gran acontecimiento en que hace días, hizo años y más que años, en el que una santa y heroica mujer dió vida, en un portal de Belén, al autor de la verdadera civilización.

T. CALZADA.

---

**Se solicita colaboración  
de todos los estudiantes.**



## Miremos lejos

Los años de nuestra juventud, de nuestros estudios, se deslizan mansa, dulcemente.

Todos los días de trabajo suena el esquilón, el címbalo y nosotras, al oírlo, sentimos voces del deber: ¡a clase! Y allá vamos preocupadas con un punto oscuro de la lección, con un dibujo, con una labor por hacer, con la sesión que tal o cual profesora nos va a largar con el generoso fin de ilustrarnos.

En la calle de Serranos nos encontramos con una divertida compañera que trata de distraer nuestra atención, obcecadamente fija en aquel fatídico punto, en la proximidad de los exámenes, en los austeros consejos que nos esperan en clase. Pero, al fin, acaba por contagiarnos el optimismo de la compañera y olvidando todo lo que existe sobre nosotras — el deber — dejamos la imaginación volar y los sentidos reposar sobre las doradas piedras en que está escrita la honrosa historia de nuestra querida ciudad. Las penas y las alegrías se suceden sin interrupción en la vida. Tiene razón mi compañera: la vida a los quince años es demasiado agradable para que los pensamientos lúgubres se apoderen de nosotras; el fuego de las ilusiones bastante intenso para fundir la nieve de las realidades tristes, de los recuerdos pesados. Saldremos de clase y daremos un paseo por el «boulevard» o por entre la animación que nos brinda la ciudad, veremos los ejercicios de los soldados en instrucción; iremos al teatro... El cielo es azul y el ambiente está encantado. ¡Sí!, se sueña mucho a los quince años, y, al fin y al cabo, el alma es se-

ñora del cuerpo — su esclavo — aunque los tiempos modernos se esfuercen en enseñarnos lo contrario.

Pero todo esto pasará, ¡ay!, y ese mismo deber habrá colocado a cada cual en su lugar, a unas lejos, muy lejos de Salamanca, a otras tal vez en ella misma. Otras habremos o habrán desaparecido. Y cuando algún día vengamos a la ciudad, el tañido de sus campanas será distinto; no nos parecerá la misma; la vida de ahora se presentará a nosotras poetizada por los años que habrán nevado nuestras cabezas; parece otra Salamanca, primero, porque todo lo que nos rodea cambia, después y principalmente por que nuestro «yo» no es el de antes, nuestra persona ya no es el mismo, pues nuestra propia personalidad se nos ha escapado entre estudios y entre afanes como se escapa el agua entre las mimbres de una cesta.

Yo deseo que cuando tal suceda, cuando hayan huído los años para no volver y alguna de mis amigas, de mis compañeras de hoy deje vagar su memoria por los misterios vacíos del pasado recuerde estos mal hilados renglones que para ellas trazó el afecto de una compañera de armas y fatigas.

C. FERNANDEZ DEL CAMPO.

Alumna de la Normal.

---

### Casas CENTENERA

### La Popular y Casa Verde

Corrillo, 24 Zamora, 3

Estos establecimientos son los más surtidos y económicos de la provincia, en toda clase de

Confecciones para caballero y niño



# *JUSTICIA!*

Al principiar el día señalado en la plaza ya estaba todo el pueblo fija la vista en el reloj de piedra que ha de marcar el trágico momento. Un hombre por vengar su honra perdida dióle muerte a un matón hace ya tiempo, y a pagar con su vida va el delito para servir de escarnio a un pueblo entero que se agita impaciente en oleadas para ver los detalles del suceso. Da la hora fijada, y al tablado sube con paso firme y altanero el que va a dar su vida como pago de matar a un canalla... y al momento descende la cuchilla y le separa la humillada cabeza de aquel reo del cuerpo envilecido por el crimen y se hace en el instante un gran silencio capaz de estremecer hasta al verdugo en señal de venganza o de respeto. Al subir la cuchilla entre los postes parece que llorara sobre el cuerpo rojas gotas que caen pausadamente de sangre que antes le robaba al muerto. La Justicia en el hombre se ha cumplido su cuerpo en el tablado, y en el cesto como emblema espantoso de la muerte la humillada cabeza de aquel reo. Y se oyó el viento enfurecido entonces que murmurando «La Justicia se ha hecho», se va alejando en su veloz carrera se va alejando como triste eco.

**DR. CILLA**

Madrid-29-12-922

A causa de una avería en la maquinaria de los talleres donde se edita FÉMINA, no ha sido posible lanzarlo a la venta hasta el día de hoy. Nuestros lectores sabrán dispensar este retraso, que no ha estado en nuestra mano evitarlo.

## ¡Estudiantes!

Pongo en conocimiento de ustedes lo que ya saben: que hemos entrado en la segunda etapa, o etapa seria, del curso, y nos es imposible el continuar actuando como hasta aquí, semanalmente. Si alguno o alguna tiene tiempo para hacerlo y nos quiere sustituir, en sus manos lo dejamos, y si nadie se presenta, nosotros sólo podemos presentar al público un número quincenal, bajando, por tanto, el precio de suscripción.

El próximo número saldrá el 25 de los corrientes.

A vosotros se os ofrece

LA REDACCIÓN

Cuentos de «Fémína»

### La paz del hogar

Para tí, Luciano,  
que tienes alma de  
niño y eres hombre

Es una vivienda pobre, de un barrio apartado, en una vieja ciudad. Habítanla, una mujer, Genoveva, que a los diez años de su casamiento con Simón, éste la ha abandonado, influenciado por falsos amigos que le han inducido al juego y a la embriaguez, dejándola con tres hijos: Luisín, el mayor, y las hermanas gemelas Juanita y Nieves.

Manuel, íntimo amigo de Luisín, que conoce las discordias del hogar, la separación del matrimonio, es un chico bastante juicioso y procura entrevistarse con

el padre de su amigo, para ver de conseguir la vuelta al hogar.

Al poco tiempo de estas continuas entrevistas, Simón se aleja de los falsos amigos y de sus vicios, volviendo a ser el trabajador honrado, el esposo modelo que tiene en el hogar la base de su vida. Manuel, imponiéndose un sacrificio, fué conquistando el cariño de Genoveva, haciéndola olvidar el agravio del esposo y obteniendo un perdón. Así las cosas, llegó el invierno, un invierno crudo. Soplaban el cierzo que hacía estremecer los cristales y chocar las puertas.

Aquel día Manuel no fué a casa de Genoveva. La tristeza del hogar dejóse sentir con mayor motivo aquella noche en que el amigo del alma no les hacía compañía.

Los niños duermen el sueño feliz de la infancia, y Genoveva, atacada de fiebre, es víctima de cruel pesadilla.

EN LA NOCHE, DORMIDA

La madre habla en alta voz: No os asustéis, niñas, del toque de campanas, ni de lo solitario y oscuro de este lugar; ya os dije esta mañana que era el día de difuntos, día en que todas las campanas de iglesias y conventos tocan por aquellos que pasaron a mejor vida. ¿Tenéis miedo, o es acaso el frío?

—¡Como no pasa ya gente y la noche se acerca...!

—Teméis que os ocurra alguna cosa. ¡Pobrecitas, venid aquí! ¿y nuestro hermano?

—Marchó con los amigos.

—¿Iba también Manuel?

—¡No, mamá! Se ha echado nuevos amigos. Estos son mayores y parecen hombres, pues hasta fuman.

—¡Mira que no hacerse caso,

este hijo, de lo que siempre le estoy diciendo!

Avanza la noche. Una densa niebla confunde los objetos.

El camino del cementerio, en silencio, da más sensación de tristeza, de algo que dice muerte...

La pobre vendedora de castañas, mientras besa a sus pequeñas, recuerda al esposo ingrato que abandonó el hogar y su fruto, aquellas niñas tan vivarachas y juiciosas que semejaban ser castas doncellas, verdaderas mujeres del hogar.

Algunas viejas, con el rosario en las manos, pasan rezando.

Criadas, viudas, madres, llorasas las unas, silenciosas las más, cual fantasmas, con los faroles encendidos, atraviesan el camino que conduce a la última mansión.

La luz rojiza de los faroles, titilante, da la sensación de unos espíritus malignos que ejecutan desordenada danza macabra. Y así la procesión continúa, ya ocultándose entre los árboles o bien apareciendo en la parte más alta del camino; sigue el cortejo una marcha lenta, pausada, uniforme: la marcha del recuerdo.

Profanando este ambiente, mezcla de divino y humano, se oye una voz aguardientosa que canta y blasfema, que grita y jura, que insulta y mata, es la voz de un borracho.

Junto a su voz, que más que voz es gruñido, se percibe el lloriqueo de un infante

—O me dices donde está tu madre o aquí mismo te ahogo.

La vendedora de castañas, mujer casada ante Dios y divorciada ante los hombres, despierta de su leve sueño y corre hacia la sombra que la hiere con sus palabras.

—¡Mal padre, suelta a nuestro hijo y sigue tu camino de perdición!

El borracho ríe una carcajada sarcástica; brilla un arma en la sombra, y la mujer, entre lastimeros quejidos, cae al suelo bañada en sangre.

Llora el niño con ahinco y el borracho, sin alteración en su rostro de hombre infame, de marido cruel y padre asesino, registra los bolsillos de la muerta hasta encontrar el metal codiciado, el dinero con qué poder volver al lugar del vicio y del crimen, al antro de perdición.

#### ALEGRE DESPESTAR

Vuelve el día, y al volver, esfú-mase la telaraña del sueño.

En la humilde vivienda suenan suavemente unos golpes.

La madre despierta y acude a llamamiento.

—Abrid, Genoveva, que en mis manos traigo la paz del hogar.

Se abrió la puerta y Genoveva quedó perpleja al ver a Manuel, el amigo del alma de su hijo, acompañado de su esposo, de aquel esposo que abandonó el hogar dejándola en la miseria.

—No asombraros. Simón, vuestro esposo, aquí presente, viene a pedirnos perdón. Comprendió, aunque tarde, el mal que os hizo; pero su arrepentimiento es sincero. Haced que se levante y recibidlo con un fraternal abrazo, como al hijo pródigo que comprendió su falta, como a oveja descarriada que vuelve a su redil.

Genoveva, que no argüía nada a la peroración, a veces entrecortada, de Manuel, seguía con la vista fija en el suelo, inmóvil, ignorante de si aquello era la continuación del sueño, una continuación de telón rápido desviada en absoluto de su origen, o si era la realidad, una realidad envuelta en el mayor

---

No se devuelven los originales.

misterio, la que le devolvía a su esposo Simón, que contrito yacía en el suelo de rodillas implorando perdón a aquella mujer que injustamente, guiado por los falsos amigos, ofendió en lo más íntimo de su sér.

—Mujer, perdóname, ya que no supe lo que hice. Abandoné, con gran alegría por mi parte y a indicación de Manuel, a aquellos amigos que me condujeron al lugar de perdición; y hoy sano de todo pecado, como trabajador honrado que soy, como padre cariñoso y marido fiel, vuelvo a ti, mujer santa. para que como niño, me arrulles en tu regazo, reprendiendo mi falta y poniendo coto, como tú sabes hacerlo, a mis excentricidades de niño mimado. Quiéreme, mujer, y seré dichoso.

Genoveva irguió la frente, fijó su vista en la de Simón y los dos, marido y mujer, que habían estado separados largo tiempo. se unieron en un abrazo feliz. significativo de la perfecta unión de sus almas, de la paz del hogar.

ANA MARÍA GREN.

## La arbitrariedad del Pasaje

Un hecho inconcebible tuvo lugar en el referido centro; tratabase de una chica que vive en compañía de su patrona y cuyo marido es socio del Casino; pues, bien, van patrona y pupila al baile que se celebraba; la primera, como es de suponer, por llevar a la segunda; cuando un individuo que llaman Paco el de la Oriental puso el veto a la chica en cuestión, para su entrada, sin tener en consi-

deración su manera de proceder, si obraba bien o mal, y eso cuando se trata de una señorita es algo delicado; por tanto, recomendamos a la Junta Directiva del Centro a que nos referimos, tenga más cuidado en la elección de delegados y sobre todo que tengan mayor dosis de galantería con las señoritas.

## Información de "Fémina,"

Sensible desgracia

Por *El Adelanto*, hemos sabido la trágica desgracia de nuestro compañero de redacción, don Carlos Cilla, alumno de tercer año de esta Facultad de Medicina.

El pseudónimo que ha hecho célebre, con sus preciosas poesías, era el de *Dr. Cilla*, apareciendo en este número el último trabajo que nos envió.

Deseamos en el alma no tenga fatal desenlace el desgraciado accidente a nuestro querido compañero.

Deportes

La Federación Internacional de Deportes ha acordado celebrar el campeonato de «tennis» de Europa en Barcelona, el próximo Febrero, al cual concurrirán las famosas señoritas Wills y Hordy, que poseen actualmente el título de campeón de Inglaterra y Bélgica, respectivamente.

MARINA

Imp. «Editorial Salmantina» (S.A.)

Su última carta, era escrita en su casa, un pueblecito cerca de Salamanca y nada me habló de este viaje.

Ella sabía que la compañía donde yo estaba, iba allí, a Burgos. Yo se lo había dicho, como muy probable, y no me indicó su idea de ir ella también a la misma ciudad.

No se sorprendió al verme, después de dos días de actuación nuestra allí. La encontré por casualidad.

Había recibido carta de ella, siempre desde su casa, aquella misma mañana y verla, salir de una tienda, acompañada, por un militar, —un buen mozo por cierto—me quedó helado de sorpresa.

—¡Carmen!—grité sin poderme contener. Ella se volvió sin apresuramiento, como quien lo espera... ¡Era más cómica que yo...! y fríamente me tendió una mano.

—¡Oh, Luis!, ¡que sorpresa! ¿Cómo está? Me hice un lío.

Ella, dueña de la situación, mirándome a los ojos, y ordenándome, enérgica con los suyos disimular, me venció, y me obligó al disimulo. Habilísimas hizo las presentaciones.—Mi prometido, Alvaro del Rey; don Luis Balaguer, un buen amigo conocido de hace tiempo—.

El, el novio, un capitán de los de la última hornada, saludó, bobalicón, sin sospechar ni remotamente, la tempestad que se le venía encima. Ella seguía mirándome fija a los ojos, conteniéndome, suplicándome tal vez. Hasta que con una maniobra hábil inició la despedida.

Echaron a andar; yo quieto, rugiendo de desesperación por la burla, de celos, de despecho, los veía alejarse. Todavía ella, fingiendo arreglarse algo del traje, volvió la cabeza, mirándome con gratitud. No me resignaba. Averigüé donde vivía y fui a visitarla. Era la casa de un tío suyo.

En ella creyeron de buena fe, mi amistad con Carmen; el objeto de mi visita no era más que deseo de charlar con ella, de cosas pasadas, agradables a entrambos.

Me dejaron solo para avisarla y esperé. Deslizándose

como una gata debió de entrar, porque no la sentí. Había cerrado la puerta, en prevención de fisgoneo, y audaz avanzó hasta ponerse cerca de mí, ¡sin temerme!

—Luis, murmuró—perdóname. Créeme, que no me ha sido posible deshacerme de Alvaro. Es el candidato de mis tíos y ellos me le imponen... y como él es bueno, y me quiere y me tolera más que debe, no encuentro medio.

¡Si vieras, estoy loca con este conflicto! Yo te quiero a ti, infinitamente más que a él... creémé, Luis. Por el no siento ni tan siquiera, una buena amistad... Pero es el candidato de mis tíos.

—¡Es el candidato de tus tíos, grité por fin—ya me lo has dicho dos veces! ¿Qué tienen que ver ellos en todo esto?

—No grites, ten calma, escúchame. Verás. Y me contó, suavizando cuanto pudo, las asperezas del relato, restándole lo mucho que tenía de ignominioso; cómo los tíos la ponían como única y principal condición para heredarles su casamiento con Alvarito del Rey. Claro está que desconocían por completo las relaciones que Carmen sostenía conmigo. Pero era lo mismo. Alvarito era el candidato de sus tíos y yo presentándome no hubiera adelantado nada. Carmen hacía veinte días que estaba con ellos. Desde el ascenso de Alvarito a capitán. Se acercaba el mes fijado para la boda y como su equipo era cosa de los tíos, allí tuvo que ir para dirigirlo, Me explicó cómo se las arreglaba para enviarme sus cartas fechadas en su pueblo.

Las enviaba escritas a su nodriza, que se encargaba de recoger las mias del cartero, avisado de no entregarlas más que a ella.

La nodriza las encerraba en sobres ya preparados por Carmen, y a Burgos. Entonces me expliqué yo el porqué del retraso en recibirlas durante aquellos días. Escuchándola, me convencía de que era una perfectísima intriganta, y así se lo dije, asegurándola que no me convencía.

—Por Dios, Luis; sí créeme. Hasta el ascenso de Alva-

**Dr. Quintana**

MEDICO DENTISTA

RUA, NUM.º 34, 2.º

**SERAFIN GIL**

MEDICO DENTISTA

Dr. Riesco, 12 y 14, 2.º

**DISPONIBLE**

**Dr. E. Firmat**

Entermedades de la infancia.

**Plaza Mayor, 35**

**FRANCISCO TORRES**

HORCHATERÍA Y CERVECERÍA  
CAFÉ - LICORES - MARISCOS, ETC.

**ESPOZ Y MINA, NÚMERO 18**

**CAMISERÍA INGLESA**

Corbatas fantasía. Guantes. Géneros de punto. Equipos de novio. Ropa blanca. Blusas. Abrigos.

**CASA VIÑUELA**

Plaza Mayor, 44 y 45. Salamanca.

**MATÍAS LUDEÑA**

Especialista en enfermedades de la boca y prótesis dentaria

PLAZA MAYOR, 10, Principal.

\* \* \* SALAMANCA \* \* \*

**Sé cliente de Chamorro,  
y cuanto use será elegante.**

**Paisano-Militar.**

**Salamanca.**

**Doctor Riesco, 30**

**José G. Palacios**

Taller de reparaciones de BICICLETAS, máquinas registradoras, de escribir y coser.

Santiago, 12. - (Junto al Puente Viejo)

**Dr. Domínguez**

Dr. Riesco, 38, pral.

Consulta: de DIEZ a UNA.

## Academia de Nuestra Señora del Carmen

Peña 2.<sup>a</sup> núm. 15

Bachillerato, Derecho, Letras, Magisterio, Francés, Mecanografía,  
Preparación para las próximas oposiciones al Magisterio.

Director: **Luis Hernández Contreras**, Presbítero, Doctor  
en Derecho y Licenciado en Filosofía y Letras.

Para trajes, gabanes, pellizas, impermeables, gabardinas, calzado, paraguas, etc., etc.

# Bazar Colón

Plaza de la Libertad, 11  
Salamanca.

## PIANOS;

Pianolas :-: Pianos eléctricos :-: Instrumentos. :-: Música de todas clases.

Casa DE-BERNARDI —

Pérez Pujol, 5 y 7, Salamanca.

## ACADEMIA POLITECNICA VALLS

Bachillerato, Normales, Oposiciones a Escuelas.

Informaos del cuadro de Profesores. Concedemos un mes de enseñanza gratuita a cuantos antes de matricularse quieran conocer nuestra labor.

**Academia Politécnica Valls, San Boal, 1, Salamanca.**